

## EL TESTAMENTO BURLESCO DE FEDERICO II DE PRUSIA Y OTRAS DÉCIMAS Y SEGUIDILLAS ESPAÑOLAS RELATIVAS A LA GUERRA DE LOS SIETE AÑOS (1756-1763)

JOSÉ MANUEL PEDROSA  
Universidad de Alcalá

### RESUMEN:

En torno a 1760 fue compuesto un *Testamento burlesco del rey de Prusia, Federico II*, en décimas españolas. Y también unas seguidillas que insultaban al mismo rey. Era poesía política, escrita en español contra el enemigo prusiano, en el marco de la Guerra de los Siete Años. El artículo analiza la poesía política española de aquel tiempo, que se hallaba escrita entre el registro popular y el elitista.

### PALABRAS CLAVE:

Poesía popular del siglo XVIII, seguidillas, décimas, testamentos burlescos, Federico II de Prusia, Guerra de los Siete Años.

### ABSTRACT:

In 1760 more or less it was written a burlesque *Testament of the King of Prussia, Frederick II*, in Spanish «décimas». And some «seguidillas» insulting the king himself. It was political poetry, written in Spanish against the Prussian enemy, during the Seven Years' War. This article analyzes the Spanish political poetry of that time, and his folk and elitist ingredients.

### KEYWORDS:

Popular poetry of XVIIIth century, «seguidillas», «décimas», burlesque testaments, Frederick II of Prussia, Seven Year's War.

El manuscrito 10.906 de la Biblioteca Nacional de Madrid es un volumen misceláneo que copia documentos muy heterogéneos de los siglos XVI, XVII y XVIII. La compilación en un tomo debe de ser de 1771 —que es la última fecha que está consignada en una de sus secciones—, o de poco después. Todos sus versos y prosas están copiados por la misma mano. El denominador común que mejor los define es la predilección por los temas políticos, muy en especial por los lances bélicos y las intrigas políticas y cortesanas. Quien quiera que fuese el compilador y/o copista —quizás algún funcionario de la corte o algún diplomático—, tuvo que ser buen conocedor de los entresijos de la historia española y europea de los dos siglos anteriores y de la época en que le tocó vivir, y tener a la vista fuentes muy variadas.

El manuscrito copia desde una carta del Conde Portalegre a su hijo fechada en Madrid el 20 de octubre de 1592, y otra del «Rey Don Phelipe Quarto, al Cardenal Zapata, Virrey y Capitán General del Reyno de Navarra», del 13 de agosto de 1622, hasta unas «Poesías que salieron en esta Corte con motibo de la cayda del Excmo. Señor Marqués de la Ensenada», que fue un acontecimiento que se produjo en 1754. Hay también una «Gaceta para qualquier día de la semana... sacada por un caballero, en este año de 1757», unos «Textos de las Sagrada Scriptura, que describen el estado de la Europa, año de 1759», y una carta burlesca de un rústico a otro fechada en 1771. Ninguno de estos documentos últimos lleva mención de autoría. Los que corresponden al siglo XVIII parecen ser las típicas composiciones anónimas de sátira social y política que gozaron de enormes cultivo y difusión —por lo general bajo cuerda, clandestinamente— en la época.

En medio de todo ese batiburrillo —en el que se mezclan bastantes más poemas que los que acabo de citar— hay un interesantísimo *Testamento que ordenó el rey de Prusia hallándose cercano a una muerte civil, o casi muerto, por el frenesí que le asaltó, en cuya desesperada dolencia le tienen descahecidos los más políticos facultativos*. El poema no lleva firma de autor ni fecha de composición. Pero el rey de Prusia al que se refiere es, sin duda, Federico II, llamado el Grande, quien nació en 1712, subió al trono en 1740 y se mantuvo en él hasta su fallecimiento en 1786. Como da a Federico el tratamiento de rey, el *Testamento* debe ser de 1740 o posterior. Mejor dicho, tiene que ser posterior a 1741, que es la fecha en que la emperatriz María Teresa de Austria, a la que el testamento se refiere como «reyna», subió al trono de Hungría. Las décimas españolas mencionan también a una «Azarina de Rusia» que es muy probable que fuera Isabel I, zarina entre 1741 y 1762.

Pero lo que más ayuda a acotar la fecha del *Testamento* es que sus versos se refieren a las disputas territoriales que culminaron con la trágica Guerra de los Siete Años (1756-1763) que enfrentó a Prusia (que solo contó con los apoyos de Gran Bretaña y de Hannover, a los que se sumó, a última hora, Portugal) con Austria, que fue secundada por Francia, Rusia, Sajonia y Suecia, y también, al final, por España. Antes hubo otras dos guerras entre Prusia y Austria por el dominio de Silesia: la de 1740-1742 y la de 1744-1745.

El caso es que todos aquellos conflictos, que asolaron Europa durante un cuarto de siglo, acabaron dando el triunfo a la Prusia de Federico II. No podemos tener certezas absolutas, pero el hecho de que nuestras décimas presenten a Federico II como un rey enfermo y agónico, resignado a la pérdida y reparto de sus dominios entre las potencias enemigas, y no como el rey triunfante que casi siempre fue, parece indicar que fueron compuestas en alguna de las fases —y fueron unas cuantas— de aquella conflagración en que los prusianos y su rey se vieron más cerca de la derrota. Más

adelante conoceremos, de hecho, dos series de seguidillas que exaltaron las repetidas victorias que el mariscal austríaco Daun infligió al rey de Prusia, aunque aquellos lances no bastaran para inclinar el curso de la guerra a favor de Austria.

Es interesante, en cualquier caso, que nuestras décimas mencionen la «dolencia», y más en concreto el «frenesí» del rey, lo que podría ser alusión a alguna crisis transitoria de su salud nerviosa o mental, causada por el rumbo por entonces desfavorable para Prusia de la guerra. Conviene tener en cuenta, en cualquier caso, que por todo el continente no dejaron de correr, desde la juventud hasta la ancianidad del rey, todo tipo de confusos e insidiosos rumores acerca de su carácter y de su vida personal, y también de las enfermedades y trastornos que supuestamente padecía, que eran puestos en relación con su presunta homosexualidad. Federico II, aunque pasó casi toda su vida guerreando, fue un monarca amante de las artes, en especial de la música —compuso él mismo un centenar de sonatas para flauta y varias sinfonías—, y proclive a rodearse de una corte casi exclusivamente masculina. Aunque fue obligado a casarse con Isabel Cristina von Braunschweig-Bevern en 1733, vivió siempre separado de la reina. Ello dio lugar a todo tipo de rumores, insidias y sátiras. Una de las décimas de nuestro *Testamento* burlesco, que tienen el valor indiciario de que son contemporáneas del rey, ponía estos versos en su boca:

Algo quisiera dejar  
a Jorge, mi buen amigo,  
pero, si muere conmigo,  
¿para qué le he de llamar?  
Yo le quisiera apropiar  
la Ouvestphrusia y adderentes,  
a que fuimos pretendientes;  
pero ya, por mis pecados,  
él dejará sus estados  
sin que sea a sus parientes.

No sabemos quién podría ser aquel Jorge tan «buen amigo» de Federico II. Los presuntos amantes más conocidos del rey fueron Hans Hermann von Katte, el conde Hermann Carl von Keyersling —para quien, según algunos historiadores, compuso Bach sus Variaciones Goldberg—, el veneciano Francesco Algarotti, y Michael Gabriel Fredersdorf. La supuesta relación de Federico II con Katte había conocido un final particularmente desdichado: los dos se escaparon juntos, con rumbo a Inglaterra, cuando el todavía príncipe Federico tenía 18 años y su amigo 22. Pero fueron interceptados y encarcelados por las patrullas que Federico I envió en su busca.

Katte fue ejecutado el 6 de noviembre de 1730 por orden del rey, quien al parecer dio orden de que su hijo contemplara, desde la ventana de su prisión, la ejecución de su amigo. Los rumores (algunos de ellos alimentados por personajes como Voltaire, que fue huésped entre 1750 y 1753 en la corte de Federico II) atribuyeron al rey muchos más amantes masculinos. Es posible que el «Jorge» mencionado en el *Testamento* español fuera alguno de ellos.

Esa décima es, en cualquier caso, extremadamente significativa: expresa el temor del rey a que «Jorge» muriera con él (¿porque la guerra estaba atravesando una fase crítica y la situación se estaba volviendo peligrosa?), y se lamenta del hecho de que «por mis pecados» (¿de índole sexual?), su amigo no podría legar los «estados» que el rey quería que fueran suyos «a sus parientes» (¿porque no se contemplaban derechos de sucesión para la familia del amante homosexual de un rey?). Llama la atención que, en los mismos versos, el rey exprese su imposible deseo de entregar a su buen amigo las «Ovestphrusia y adderentes, / a que fuimos pretendientes» («Ovestphrusia» = Prusia Occidental). Declaración en un plural que incluye a su apreciado Jorge, como si el rey sintiera el anhelo de compartir con él sus posesiones y derechos. No era aquel, de todas maneras, un sueño disparatado: unos años antes, Federico II había nombrado a su presunto amante Algarotti (quien había desplazado a Keyersling del favor real), conde de Prusia, nada menos.

No tenemos el menor indicio de quién pudo ser el autor de este *Testamento* burlesco de Federico II. El que esté escrito en décimas —metro de cierta complicación, característicamente español— sugiere que sus versos fueron ideados por algún ingenio hispano. Pero tampoco hay seguridad acerca de eso: podría ser, igualmente, adaptación relativamente libre, trasladada a la castiza décima hispana, de algún *Testamento* que anduviese circulando fuera de nuestras fronteras en alguna otra lengua europea y en algún metro foráneo. Acaso en francés, que era la lengua de las élites de la Europa de entonces.

De hecho, en el *Manuscrito 3.431* de la Biblioteca Nacional de Madrid hay un *Testamento político de Inglaterra escrito en francés en el mes de diciembre de 1781, y traducido al castellano en el mes de marzo del siguiente año de 1782*, cuyo solo título habla acerca de lo común y rápido que era traducir y hacer circular en español literatura burlesca de raíz extranjera.

Sabemos que, en Italia, hubo también una producción muy copiosa de poesía relativa a la Guerra de los Siete Años: «casi siempre sonetos, casi siempre anónimos» (Tongiorgi, 2016: 186) —aunque algunos salieron de las plumas de autores notorios como Metastasio, Goldoni o Parini—, fuertemente anti-prusianos. Muchos se parecen, en el estilo, en el tono, en la ironía malévola, en la circulación manuscrita, a los que corrieron por España.

De lo que no hay duda es de que quien lo compuso tenía buena información acerca del rey de Prusia y de la intrincada política europea de su tiempo, y de que no sentía simpatía por la causa de Federico II, a quien tacha más de una vez de ladrón. Ello está en sintonía con el hecho de que España acabaría sumándose, a última hora — en un gesto de Carlos III absolutamente inoportuno, que tuvo un final desastroso — a la alianza contra Prusia. Hay muchas probabilidades de que, al margen de que operase como autor o como traductor-adaptador, quien escribiera ese *Testamento* fuese algún cortesano o diplomático español muy metido o muy atento a la política de su tiempo.

Llama la atención, en fin, que el poema se acoja al género del testamento burlesco. Un repertorio eminentemente satírico, que fue muy cultivado, desde la Edad Media, en España, en Portugal y en otros países europeos,<sup>1</sup> lo que no aporta pistas acerca de sus presumibles orígenes.

He aquí, ya, la edición del apócrifo *Testamento que ordenó el rey de Prusia* en los días más adversos para él de la Guerra de los Siete Años:

*Décimas.*

A muerte civil me siento  
yo, el de Prusia, condenado;  
por tanto, he determinado  
ordenar mi testamento:  
por evitar rompimiento,  
litigio y dificultad,  
a cerca de mi heredad,  
yo mismo quiero exponer,  
aunque contra mi querer,  
mi última voluntad.

Aunque ha de haver maldiciente  
que a esta mi distribución  
la llame restitución,  
sin embargo, es la siguiente:  
dése al saxón de repente  
(pues lo ordena mi desgracia)  
por entero la Lusacia,  
y en tierras de Brandemburgo,  
el pan de Magdeburgo;  
y entendallo le hago gracia.

---

<sup>1</sup> Sobre el género, véase la prolija bibliografía detallada en Pedrosa, 2015a y Pedrosa, 2015b.

Constreñido de mi estado,  
cedo a la reyna de Ungría  
la Silesia, que no es mía,  
por hauérsela robado:  
júntese a ella el condado  
de Glart, que también rové;  
con esto la dejaré  
de mis vienes apartada,  
y quedará mejorada  
en lo que antes suyo fue.

Conozco que el palatino  
también pretende relieves:  
désele, pues, lo de Cleves,  
que sin justicia me vino;  
en Juliens pan vecino  
fije sin miedo los pies;  
no diga a caso después  
que no soy justo, e igual,  
pues yo doi a cada qual  
todo lo que suyo es.

Désele al sueco, de hecho,  
alguna parte en Germania,  
y esto sea en Pomerania,  
a que tiene buen derecho;  
aliéntese, tenga pecho,  
pretenda eficaz y serio,  
y verá cómo el imperio  
que, contra él, a mi casa  
ha protegido sin tassa,  
buelve al revés el misterio.

En Wesphalia tengo estados  
muchos, y muy mal havidos;  
quiero que sean repartidos  
entre los interesados:  
deberán ser amparados

los ovispos olandeses;  
mas temo que los *fraceses*,  
hallándose en posesión,  
caygan en la tentación  
de hacer por ellos las veces.

Entre también en la lista  
la Gran Azarina de Rusia;  
lleve en buen ora la Prusia  
a título de conquista;  
y si acaso se hace mal quista  
por esto, con la Polonia,  
diga que quando Sajonia  
reciuió de mí la ley,  
ella recibió su rey  
como rey de ceremonia.

Algo quisiera dejar  
a Jorge, mi buen amigo,  
pero, si muere conmigo,  
¿para qué le he de llamar?  
Yo le quisiera apropiar  
la Ouvestphrusia y adderentes,  
a que fuimos pretendientes;  
pero ya, por mis pecados,  
él dejará sus estados  
sin que sea a sus parientes.

Por último, también mando  
(si esto a mal no se lleba)  
Berlín con la Marca nueva,  
a mi hermano Ferdinando;  
por haver de ir agregando  
poco a poco más estados,  
más de mil leguas se aparte,  
siga siempre más el arte,  
que el número de soldados.

Vien pueden quedar contentos  
los que tienen pretensión  
con la fiel distribución  
de esos mis repartimientos.  
Cesse mi altivez, mi guerra,  
y, pues de sí me destierra  
el mundo, a quien de pesar  
deme para descansar  
solo siete pies de tierra.<sup>2</sup>

No es este el único poema en español alusivo al rey Federico II de Prusia mientras estaba aún vivo y reinante. De hecho, fueron producidos en aquellos años — y en los que siguieron a su muerte — no pocos poemas y prosas españoles acerca de él. Es más: también fueron traducidos al español varias obras personales del rey, y salió incluso de la imprenta alguna biografía suya.<sup>3</sup>

Otro de los manuscritos de la Biblioteca Nacional, en concreto el 10.893, también muy misceláneo, y contemporáneo seguramente de la Guerra de los Siete Años, ofrece unas *Siguidillas que del Mariscal Daun cantan a el Rey de Prusia* y *Otras [seguidillas] en elogio de Daun* que se suman resueltamente a las invectivas que destilaba el *Testamento* burlesco que acabo de transcribir. El *Manuscrito B.N.M. 10.893*, que incluye composiciones muy variadas — desde varios poemas relativos al «juego de la pelota» hasta otro *Testamento* burlesco, en décimas, de la reina doña Bárbara de Braganza, quien había muerto en 1758 — es otra fuente relevante para conocer los usos y los gustos poéticos de la España del siglo XVIII.

Leopold Joseph von Daun (1705-1766) fue un mariscal de campo austríaco que durante la Guerra de los Siete Años infligió unas cuantas derrotas a los prusianos, lo cual no impediría que al final fueran estos los que se hicieran — aunque con muchos

---

<sup>2</sup> *Manuscrito 10.906*, fol. 175r-178v. Transcribo de manera literal, aunque normalizo, de acuerdo con la regla académica actual, la acentuación, la puntuación y el uso de mayúsculas. Hago lo mismo en el resto de los textos que recupero en este artículo. Desarrollo las abreviaturas, cuando las hay.

<sup>3</sup> Así, el *Manuscrito 11.020*, fol. 255r-293v, presenta la traducción del *Breve epitome* (Melchor Rafael de Macanaz fue un político y escritor notable de aquellos años). Y el *Manuscrito 10.855*, fol. 18r-44r, ofrece otra versión de la misma obra, con aplicaciones a la situación política española del momento: *Breve epitome... y como el de la Monarquía*. En fecha muy temprana, en plena juventud del rey, había sido impreso en español un *Manifiesto de los motivos*. El *Manuscrito 10.733*, fol. 1-24, conserva, además, la traducción de un *Discurso sobre la conducta*. Entre las biografías del rey impresas en España al poco de su muerte (que se produjo en 1786) destacan los *Pasajes escogidos*, 1787; y la *Vida de Federico II*, 1788-1789. En el *Manuscrito 18.309*, fol. 391-413, hay también una *Vida de Carlos Federico*.

apuros — con la victoria. A los avances que obtuvo Daun en Kolin siguió su derrota en Leuthen. Después venció en Hochkirch y Maxen, pero acabó siendo derrotado en Liegnitz, Torgau —donde fue mal herido— y Buskerdorf, que fue el campo de batalla que inclinó la balanza de manera decisiva hacia el lado de Prusia. Varias fueron las veces, en cualquier caso, en que Federico II estuvo a punto de perderlo todo, y en tales fases desfavorables de la guerra cabe situar las composiciones satíricas contra Prusia escritas en español que estamos recuperando. Las cuales se entienden aún mejor si se tiene en cuenta que España estuvo coqueteando durante toda la contienda con la alianza antiprusiana, a la que acabaría sumándose oficialmente en 1761.

La que vamos a conocer ahora está en seguidillas, un metro que, como la décima, fue de uso muy común en el siglo XVIII, y que se asociaba al canto con música y en público, y al registro popular o popularizante, lo que favorecía su diseminación. Fueron por eso, la décima y la seguidilla, moldes predilectos tanto para la musa más espontánea del pueblo como para muchos autores letrados que confiaban a tales metros sus versos, con la esperanza de que así se difundiesen más veloz e intensamente. Las seguidillas a favor de Austria y en contra de Prusia que vamos ahora a conocer hacen rematar el cuerpo de sus cuatro versos iniciales con bordones o estrambotes de tres versos, que fueron muy típicos en el XVIII y en los inicios del XIX, pero que después irían declinando.

La acotación inicial —*Siguidillas que del Mariscal Daun cantan a el Rey de Prusia*— resulta muy intrigante, porque sugiere que fueron transcritas de la voz oral y anónima —del *cantan*— del pueblo. Algo que se nos antoja poco probable, porque tienen un estilo bastante abstruso y poco *cantabile*, y porque resulta difícil de creer que cuestiones de política internacional pudiesen despertar los apetitos canoros del pueblo. Pero tampoco es esa una posibilidad descartable, si tenemos en cuenta que composiciones como *Mambrú* —que estuvo dedicada al general británico duque de Marlborough, quien luchó en la Guerra de Sucesión Española—, que cuenta ya con casi tres siglos de intensa vida tradicional en España, salieron también de esa misma veta de canciones de tema político que lograron encandilar al pueblo:

*Siguidillas que del Mariscal Daun cantan a el Rey de Prusia.*

Aunque del rey de Prusia  
quenten prodigios,  
lo que sobra en las voces  
falta en los bríos.

Porque mill veces  
me consta que es el ruido  
más que las nueces.

Berlín, mis esquadrones  
bibrando tiros,  
postrarán animosos  
tus obeliscos.

Y en breve tiempo  
de Numancia y Cartago,  
verás exemplo.

Ya de *taladar mieses* [sic]  
penachos ricos,  
sirven de alfombra al triunfo  
que solicito.

Y a el mismo paso  
cimientos son tus ruinas  
de mis aplausos.

Fatal ruina amenaza  
a tus baluartes,  
pues se verá derechos  
en polbo y sangre.

Ay, Federico,  
tu ardimiento y coraje,  
¿dónde se ha ydo?

*Otras en elogio de Daun.*

O Daun valeroso,  
a cuyo esfuerzo  
deve el aplauso y fama  
todo el ymperio.

Serán sin tiempo  
tus glorias inmortales,  
tu elogio eterno.

Águila del imperio,  
tu ingenio alzo  
desde el cielo registra  
de Prusia el campo.

Preciso es Marte  
te proteja, teniendo  
Dios de tu parte.<sup>4</sup>

Aunque no se refieren explícitamente ni a Federico II de Prusia ni a la Guerra de los Siete Años en que se vieron inmersos varios países de Europa entre 1756 y 1763, creo que puede ser muy revelador recuperar también, en este artículo, unas seguidillas —de nuevo con estrambote o bordón— que desgranaron una muy ácida y pesimista *Alegórica descripción del Reyno de España: año de 1759*. Se hallan en el batiburrillo del *Manuscrito* 10.893 de la Biblioteca Nacional de Madrid, justo a continuación de las seguidillas dedicadas al mariscal Daun que acabo de transcribir. Su fecha es más o menos coincidente con la de las composiciones que ya hemos conocido, y desvelan un panorama casi tan desolador de la situación política en la España interior —a la que se compara con un navío sin gobierno— como el que se daba en la destrozada Europa de más arriba de los Pirineos.

Téngase en cuenta que en 1758 había muerto la reina Bárbara de Braganza, que en aquel mismo año de 1759 moriría, demente, Fernando VI, y sería llamado al trono —pues la anterior pareja real no había tenido descendencia— su medio hermano Carlos III. España no había entrado todavía de manera oficial en la alianza antiprusiana que sería estrepitosamente derrotada en 1763, pero los aires de vacío de poder, de decadencia y de crisis flotaban el ambiente. No había, desde luego, razones para mucho optimismo:

*Alegórica descripción del Reyno de España: año de 1759.*

Sin timón ni gobierno  
nunca una nave  
por un golfo de dudas  
con todos ayres.  
Y aunque ba a fondo  
todos *cren* a flaqueza  
pedir socorro.

Su principal piloto  
no tiene culpa,  
ni la mísera gente  
que la tripula.

---

<sup>4</sup> *Manuscrito* 10.893 de la Biblioteca Nacional de Madrid, fol. 210v-211r y fol. 211v-212r.

Superior mano  
para juicios ocultos  
uno ha quitado.

Los nortes la probocan,  
el sur la insulta,  
solamente Levante  
dichas la anuncia.

Pero no save  
si la salva o la pierde  
buscar tal ayre.

El piloto postrado  
dividió en cinco,  
quando el timón llevaba  
todo el dominio.

Pero oy las voces  
de yra, aferra y amayna,  
no son conformes.

Obediente la chusma  
sufre, y la manda  
de un boluntario silvo  
la extrabagancia.

¡O ynfeliz nave,  
qué circunstancias todas  
para estrellarte!

El pito respetado  
ya está sin uso,  
cada cómitre le hace  
del silbo suyo.

Y quando le oyen,  
no rema igual a bordo  
quien le conoce.

Con el patrón asisten  
en el alcázar

el que guarda el vizcocho  
y un camarada.

Y ambos conformes,  
uno mira hacia Almagro  
y otro hacia el norte.

Vn frayle ba enbarcado  
que habla en dos mundos,  
y su silvo oy en día  
es ley del uno.

Etna es el hombre  
que, afectando la nieve,  
el fuego esconde.

A la cámara teme,  
y en ella no entra  
un marqués, por ventura,  
que fue colega.

Y en tal borrasca,  
para asilo en su mesa  
no halla una tabla.

A la gente de guerra  
dirije cuerdo,  
sin meterse con otras,  
un povre viejo.

Pero del pito  
que le falta, no finge  
su esfuerzo el silvo.

A la nave confianza  
da en su zozobra  
la lealtad ovediente  
que el lastre forma.

Se ve caýda,  
pero en no levantarse  
su gloria afirma.

Un león fue su insignia,  
blasón excelso,  
pero ya es entre lobos  
manso cordero.

Qué feliz suerte,  
si el rugido en balido  
se convirtiese.

A el oírle sería  
tal efecto  
como el «yo soy» que dijo  
Christo en el huerto.  
¡O, feliz nave!  
¡O, nación! ¡O, constancia!  
¡O, qué carácter!

Si en el puerto pudiese  
dársele tierra  
*prepara* savrían  
de sus tragedias.  
Pero huyendo todos  
de ensenada y el puerto  
como de escollos.

Golfo solo apetecen,  
corra la nave,  
que se pierda no importa  
como se salve.  
Medio más cuerdo  
porque ellos corriesen  
a palo seco.

En las aguas del Tajo  
representadas  
poco tiempo ha que vimos  
estas borrascas.  
Y oy allí mismo  
los que aquí son lamentos  
son regocijos.

Un real sitio en que deven  
ser los jazmines  
mirados con aspecto  
de ciprés triste.

Oy son lisonja  
al placer de los que hablan  
en gerigonza.

Gime el patrón, padecen  
los marineros,  
y es la bola la nave  
roto el gobierno.

Mas dice el Tajo  
que Aranjuez no le alcanzan  
los sobresaltos.

Un genovés combida  
que a España vino  
a hacer papel de Olanda,  
¡qué desvarío!

Olanda, Flandes,  
y Alemania le han dado  
sus oficiales.<sup>5</sup>

Uno de los problemas que siguen afectando a nuestro conocimiento y comprensión de la poesía española del siglo XVIII es el que tiene que ver con los límites —que posiblemente no colindaban, sino que se solapaban; y que no eran fijos, sino móviles— que entonces había entre lo oral y lo escrito, lo popular y lo artificioso. Al margen de la producción poética más elitista, que estuvo fuertemente apegada a la rigidez del neoclasicismo, hubo miles de poetas —casi todos artistas de medio pelo, aunque de producción sociológicamente muy interesantes— que compusieron —y que a veces adaptaron o tradujeron de otras lenguas— un caudal ingente de composiciones poéticas. De tonos y temas muy diversos —desde los más vulgares hasta los más elevados y sofisticados—, en metros cantables y populares como la décima y la seguidilla, o en los aledaños de repertorios que gozaban de gran predicamento entre el

<sup>5</sup> *Manuscrito 10.893*, fol. 212v-223r. Interesa saber que en el *Manuscrito 10.950*, fol. 108v-142v, hay copiado un «Papel divertido», que tiene estrecha relación con los versos que acabo de transcribir.

pueblo —el pueblo que podía ser autor y/o transmisor y/o receptor—, como era el de los testamentos burlescos.

La carencia de información acerca de cómo se transmitían, en qué contextos se cantaban o se leían, qué grado de difusión o de aceptación alcanzaban tales poemas, nos impide hacer ahora otra cosa que no sea conjeturar sobre muchas claves de su poética. ¿Por cuántas voces y hojas de papel habrían pasado estos versos antes de quedar cifrados en las copias manuscritas que nosotros hemos manejado? ¿Qué modo de difusión sería el dominante en cada una de estas composiciones, el oral o el escrito? ¿Qué transferencias y vaivenes habría habido entre ambos registros?

Sabemos que la poesía de sátira política tuvo, en aquellos siglos, una aceptación que se beneficiaba de lo urgente, intenso, abrumador de su primer fogonazo —solía nacer por escrito, oralizarse de manera inmediata entre el pueblo y las elites, y dejar muy poca o ninguna huella escrita posterior—, y por lo efímero de su vigencia y circulación, pues siempre había novedades políticas que dejaban viejas a las de los días anteriores<sup>6</sup>. Nuestro entendimiento crítico de lo que es o de lo que no es oral, popular, tradicional —que está generalmente ahormado sobre repertorios más estables, como la canción, el romance o el cuento— queda siempre en entredicho cuando se enfrenta a estas otras composiciones que se hacían y se deshacían, se expandían y se olvidaban, en intervalos muy cortos de tiempo.

La exhumación de las muchísimas seguidillas y décimas dieciochescas que, como las que ahora hemos desenterrado, aguardan su turno, nos permitirá ir ajustando datos, descubriendo aristas, deduciendo rasgos de poética que nos llevarán —ojalá— a comprender mejor este profuso y paradójico patrimonio poético en el futuro.<sup>7</sup>

## Obras citadas

*Breve epítome del verdadero gobierno cristiano universal, que Federico II Rey de Prusia ha publicado en 1751, para el mejor gobierno de sus vasallos, por Macanaz. Manuscrito 11.020 de la Biblioteca Nacional de Madrid [Papeles varios], fol. 255r-293v.*

*Breve epitome del verdadero gobierno christiano unibersal, que Federico elector de Brandemburgo y Rey de Prusia ha publicado en 1751... y como el de la Monarquía Unibersal de España fue el verdadero, como, quando y por que ha caído y quan faciles de repararlo en 1757. Manuscrito 10.855 [Papeles varios], fol. 18r-44r.*

Calzada, B. M. de, *Vida de Federico II Rey de Prusia: enriquecida con... notas, piezas justificativas y memorias secretas cuya mayor parte no se ha publicado todavía traducida*, 4 vols, Madrid: Imprenta Real, 1788-1789.

<sup>6</sup> Véanse, como casos parecidos, los poemas recuperados y analizados en Diallo, 2009; y Pedrosa, 2014.

<sup>7</sup> Agradezco su ayuda y orientación a José Luis Garrosa.

Cerdabar, D. L., *Pasajes escogidos de la vida privada de Federico II, Rey de Prusia: con algunas observaciones sobre el estado Militar de su Reyno sacadas de un anónimo Francés*, Madrid, Pantaleon Aznar, 1787.

Diallo, K., *La figura de don Rodrigo Calderón a través de la literatura (s. 17-21)*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense, 2009.

*Discurso sobre la conducta de las Cortes de Viena y Saxonia y sus perniciosos designios contra el Rey de Prusia. Berlín, 1756. Manuscrito 10.733 de la Biblioteca Nacional de Madrid [Papeles varios], fol. 1-24.*

*Manifiesto de los motivos, que han obligado al Rey de Prusia a dar tropas auxiliares al Emperador (ca. 1740-1748):* Sevilla: Imprenta Real de Don Diego.

*Papel divertido, cuyo título es «La Botella del Duque de Alba»: diálogo entre varios sugetos, compuesto sobre el estado de España, en el año de 1759, en que murió Fernando el 6º. Manuscrito 10.950 [Papeles curiosos manuscritos] de la Biblioteca Nacional de Madrid, fol. 108v-142v.*

Pedrosa, J. M., «La caída del conde de Villalonga (1607) y el romancero político barroco: historia y poesía», *Anuario de Estudios Filológicos* 37, pág. 177-196, 2014.

Pedrosa, J. M., «El ajuar de Centurio (*Celestina* 18), el *Convite* de Manrique y la *Almoneda* de Encina, con otras dotes, testamentos y disparates», *E-Humanista*, 31, pág. 574-625, 2015.

Pedrosa, J. M., «El *Testamento burlesco* de Ildefonso Enríquez Palacio (1774): poesía popular en décimas», *Gaceta de estudios del Siglo XVIII*, 3, pág. 57-74, 2015.

*Siguidillas que del Mariscal Daun cantan a el Rey de Prusia y Otras [seguidillas] en elogio de Daun. Manuscrito 10.893 de la Biblioteca Nacional de Madrid, fol. 210v-211r y fol. 211v-212r.*

*Testamento político de Inglaterra escrito en francés en el mes de diciembre de 1781, y traducido al castellano en el mes de marzo del siguiente año de 1782. Manuscrito 3431 de la Biblioteca Nacional de Madrid.*

*Testamento que ordenó el rey de Prusia hallándose cercano a una muerte civil, o casi muerto, por el frenesí que le asaltó, en cuya desesperada dolencia le tienen descahecidos los más políticos facultativos. Manuscrito 10.906 de la Biblioteca Nacional de Madrid [Papeles curiosos manuscritos, tomo 21], fol. 175r-178v.*

Tongiorgi, Duccio, «*Fan dunque guerra ancora i poeti? Versi per la Guerra dei Sette anni*», *Diciottesimo Secolo* I, pág. 169-191, 2016.

*Vida de Carlos Federico, Rey de Prusia. Manuscrito 18.309 de la Biblioteca Nacional de Madrid [Papeles varios, tomo I], fol. 391-413.*